



Misión

6

**DISTINTAS  
VOCACIONES,  
MISMA MISIÓN**



---

Proceso de  
Formación y Conversión Misionera

**Asambleas Familiares Cristianas**

## Oración inicial:

*Al comenzar esta Asamblea nos situamos ante Dios, quien quiere acompañar nuestras palabras, nuestras reflexiones y nuestra oración. Que sea un rato precioso de fraternidad y de alimentar nuestro ser creyentes en medio del mundo. Lo hacemos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



**HACIA UNA MISIÓN  
SIN APELLIDOS**

*“...Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras por envidias y celos! (...) Algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia (y) más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial”.*

*(Francisco, La Alegría del Evangelio, 98)*

“¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?”. Esta dura pregunta es del Papa Francisco (La Alegría del Evangelio, 98-101) y la plantea porque se da cuenta de que, dentro de las comunidades y grupos cristianos, existen un buen número de divisiones, celos, deseos de imponer las propias ideas, etc. Ojalá no fuesen con nosotros tales acusaciones... pero es más que probable que en nuestro entorno cristiano más

cercano algo nos toque. Por eso es necesario que todos nos sintamos misioneros, cada uno con su responsabilidad y su función pero sin rivalidades, ni enfrentamientos... De todos depende que el mensaje de la Buena Noticia de Jesús llega a todos los que lo necesitan. Porque la misión no es "mía" o "mía", sino "nuestra", de todos los que nos sentimos seguidores de Jesús y enviados a llevar su buena noticia por todas partes. Una misión así implica:

- **No sentirse ombligos del mundo.** Qué difícil es vivir esto... pero qué necesario. Los seres humanos nacemos y crecemos con la necesidad legítima de sentirnos queridos, valorados, tenidos en cuenta... Y quien no lo consigue adquiere una personalidad herida, que mendiga amor, mercede con los afectos... o vive con desequilibrios y carencias. Algo así es también aplicable a los grupos humanos -sea del tipo que sea-: dentro de ellos hay personas que tienen la necesidad de sentirse "especiales", "importantes", "con más valía" que el resto... Pues bien, si queremos vivir que la misión de llevar el Evangelio es para todos, hemos de renunciar a los protagonismos, a creernos los "nuevos salvadores", o a pensar que somos los únicos que tenemos la verdad. La misión es universal, de todos.
- **Construir un "nuestro" sin barreras.** Tampoco nos resulta raro vivir haciendo separaciones, construyendo barreras, distinguiendo bien lo que es "mío" para diferenciarlo de lo que es "tuyo", lo "nuestro" de lo "vuestro". No podemos ser cristianos "en salida", que quieren llevar a los demás la alegría del Evangelio, con esas actitudes. Tenemos que hacer lo posible para que todos sientan que caben en la

Iglesia, que todos se pueden sentir en ella “como en casa”. Así debiera ser en todos los órdenes de la vida, pero más aún en lo que se refiere al ser cristiano. Si creemos que es necesario construir un mundo más “al estilo del Reino de Dios”, es imprescindible meternos en esta dinámica y apostar por la fraternidad universal, como ya abordamos en una de las reuniones anteriores de este curso. “¿Acaso está dividido Cristo?” pregunta Pablo a la comunidad de Corinto, donde se decían “yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas...” (1 Cor 1, 12-16)

- **Siendo ricos en diferencias.** Nada de lo anterior implica que todos seamos “iguales” sin más.” Todo lo contrario. Cuando somos capaces de sentir que todos vamos a una, más disfrutamos el que haya muchos talentos y diferentes “carismas” (es decir, dones del Espíritu Santo), porque eso enriquece a la Iglesia y a la humanidad. Así, en la Iglesia encontramos diversas vocaciones y opciones de vida: seculares (entre los que nos contamos nosotros y muchos grupos, movimientos, etc, más), sacerdotes, consagrados (de muchas congregaciones diferentes)... Cuando trabajamos juntos, sintiéndonos todos parte de la misma misión, lo denominamos “misión compartida”. Claro está, esta forma de entender el vivir como cristianos, sólo será “riqueza” cuando lo hagamos como venimos describiendo. Vamos a profundizar en que significa esto (sumar desde las diferencias) un par de apartados más adelante.



### **BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:**

De los problemas que hemos leído hasta aquí, ¿cuáles creemos que se dan más en nuestro entorno más cercano: Iglesia, sociedad, familia, esta Asamblea...?



### **PARA CAMBIAR DESDE SU VOLUNTAD:**

¿Qué se podría hacer para potenciar más profundamente la “misión compartida” con otros grupos de vuestro entorno más cercano (parroquia, Centro Pastoral, etc)?



## CON QUIENES COMPARTIR LA MISIÓN

*“Cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad”  
(Francisco, Laudato Si, 92)*

Vale. Demos por hecho que estamos dispuestos a vivir la “misión compartida”, a trabajar juntos por el bien común, por la verdad común, por difundir y hacer vida el Evangelio. ¿Con quiénes nos vamos a encontrar en ese camino? ¿Con quién vamos a colaborar en esta tarea evangelizadora? Muchos serán. Con algunos nos tocará “rozarnos” más que con otros. Y con algunos será más fácil que con otros. Vamos a profundizar un poco en algunos de esos “hermanos o hermanas” de misión:

- **El propio grupo.** San Antonio María Claret sentía con fuerza que Dios le llamaba a “hacer con otros”, es decir, a trabajar codo con codo con toda la gente que tenía la misma inquietud que él. Y eso hay que comenzarlo desde lo más cercano. Si no nos sentimos unidos con los que tenemos al lado... dar otros pasos será más difícil. Así, que el primer lugar para vivir todo esto es -o son- los grupos cristianos en los que yo comparta mi fe y mi vida. Como esta Asamblea. Se convierte así en “escuela cotidiana” de misión compartida;

- **Los diferentes estados de vida.** Otro ámbito para profundizar en esto que llamamos “la Misión Compartida” es el de las relaciones entre las diferentes vocaciones en la Iglesia. Cada uno está llamado a aportar lo propio y a enriquecerse con los otros: los religiosos desde la práctica de los “consejos evangélicos” (pobreza, obediencia y castidad); los laicos viviendo en medio del mundo y la sociedad; los sacerdotes desde su servicio a la comunidad creyente y su administración de los sacramentos. Y todos juntos como familia que goza de su diversidad y de sus muchos dones. La Familia Claretiana quiere ser un buen ejemplo de ello;
- **Otros movimientos, espiritualidades y “tendencias”.** La pluralidad en la Iglesia es enorme y, por desgracia, no siempre se vive como una cosa buena. Es fácil encontrar rivalidades, desprecios, prejuicios, intolerancias... con aquellos que “no son de nuestra cuerda”, son más “conservadores” o más “progres”, etc. Cierto que hay determinados pensamientos o prácticas que cuesta armonizar, pero si queremos “que el mundo crea” (Jn 17, 21) tenemos que hacer lo posible por sentir que aquellos... también son “nosotros”;
- **Otras confesiones creyentes.** Si ya nos cuesta vivir la “común-unió” dentro de la propia Iglesia... ¡cuánto más con grupos de otras religiones o confesiones cristianas! Pero ello es un escándalo para el mundo. La fe no debería vivirse nunca desde el enfrentamiento, sino sólo como motivo de unidad y fraternidad. Tenemos que dar pasos

para encontrar en otras tradiciones religiosas (cristianos protestantes u ortodoxos, musulmanes, judíos, hindúes, budistas...) puentes hacia el único Dios. Y eso no significa dejar de valorar lo propio como lo más auténtico. Pero sí nos pide el esfuerzo de todos para centrarnos en lo verdaderamente importante y no en otras cosas;

- **Instituciones y organizaciones sociales.** Otro lugar para tratar de compartir la misión de llevar el Evangelio y sus valores al mundo es todo el conglomerado de entidades civiles -públicas y privadas- que trabajan en la construcción y administración de una sociedad más humana, de un mundo más solidario, de una civilización más fraterna. Es verdad que habrá un sinnúmero de ocasiones en las que surgirán fricciones y amenazas de “tirar cada uno por su lado”... pero para ello tenemos una poderosa arma en nuestro camino evangelizador: el discernimiento, el pensar, orar... en cada momento para tomar las mejores decisiones;
- **Los que no tienen credo alguno.** En el planeta Tierra no sólo habitan personas creyentes, nos guste o no a los que así nos sentimos. Hay muchas personas que no han recibido el don de la fe... o no han querido recibirlo (o, incluso, lo han perdido por el camino). En ellos también tenemos que hacernos compañeros de camino. Hay dimensiones de la Buena Noticia de Jesucristo que necesitan de la colaboración de todos para hacerse realidad: la creación de una sociedad justa, el cuidado de la naturaleza, el fin de la miseria, la instauración de



principios éticos que orienten a la ciencia y a cualquier decisión humana...

- **Los que nos han herido en algún momento.** Podríamos seguir enumerando colectivos con los que hemos de procurar vivir en "comunidad", pero terminamos aludiendo a uno con el que todos nos encontramos y con el que estamos llamados también a caminar: todos aquellos -personas y grupos- que en algún momento de la historia han obrado de tal manera que nos sale fácil "rechazarlos": traiciones, historias violentas, competitividad, heridas en sus diferentes formas... Son personas y redes de personas con las que nos resulta incómodo hablar de "comunidad", de misión compartida... Y bien sabe Dios hasta qué punto. Pero también sabemos que para con ellos Él ha inventado la capacidad de misericordia, de reconciliación, de compasión... "El que tenga oídos... que oiga" (Lc 13, 9)



## **BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:**

De los grupos-ámbitos anteriores, ¿con cuál o cuales no sentimos más llamados a estrechar lazos, a sentirnos en "misión compartida"?

¿Con que personas-colectivos-entidades encontramos más dificultades? ¿Qué podríamos hacer para vivir con ellos más desde la misericordia y la reconciliación?



## **PARA CAMBIAR DESDE SU VOLUNTAD:**

¿Podríamos como Asamblea tomar alguna decisión para acercarnos a alguna organización/entidad fuera de nuestro ámbito eclesial con quien veamos conveniente colaborar para el bien de nuestra sociedad, de nuestro municipio?



## Oración final.

Vamos a dedicar estos últimos minutos de nuestra Asamblea a hacer una pequeña oración, para poner en las manos de Dios todo lo conversado y sentir su bendición.

En unos instantes de silencio repasamos con el corazón y con la cabeza lo que hemos vivido (...)

Repetimos varias veces en silencio esta frase:

*"Ven Espíritu de Dios sobre mí. Enséñame a orar". (...)*

Leemos un texto de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios:



*Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; y diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo; y diversidad de acciones, pero Dios es el mismo, que obra todo en todos. A cada uno se le concede el Espíritu para provecho común: a uno se le concede palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencia; a uno fe en el mismo Espíritu, a otro don de curaciones; a uno poder de obrar milagros, a otro profecía, a otro discernimiento de espíritus; a uno diversidad de lenguas, a otro interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las realiza el mismo y único Espíritu, que las distribuye a cada uno según quiere. (1 Cor 12, 4-11)*

Hacemos ahora oración común, diciendo en voz alta nuestras peticiones. Podemos introducirlas diciendo:

*- Te doy gracias, Dios Padre por/ Te pido, Dios Padre que...*

Juntamos nuestras manos y rezamos la oración que Jesús nos enseñó:

*Padre Nuestro...*

Y, antes de irnos, oramos con estas palabras:

*Queremos, Señor, contribuir a que nuestro mundo sea cada vez más la "casa común", como dice el Papa Francisco. Ayúdanos a realizar, en compañía de todas las personas de buena voluntad, la misión de llevar la Alegría de tu Evangelio a toda la humanidad. Amén.*



EQUIPO  
CLARETTANO DE  
EVANGELIZACIÓN  
MISIONERA